

Enseñanzas epistemológicas de la pandemia: incertidumbre y vulnerabilidad

Alfredo Marcos

Universidad de Valladolid

amarcos@uva.es

www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos

¿Qué hemos aprendido?

- Modas filosóficas... como vectores hacia algo más estable y profundo, como vectores de comunicación con la sociedad
- Hemos aprendido mucho sobre el propio virus, sobre la enfermedad en cuestión, sobre sus posibles tratamientos y vacunas...
- Al margen de eso, ¿la pandemia nos ha dejado enseñanzas filosóficas?
- Nos **recuerda** algo que supimos pero quisimos olvidar, sobre **incertidumbre** epistémica y sobre **vulnerabilidad** humana

El origen del olvido

- Hemos querido creer que la **ciencia predice** con certeza, la **tecnología controla** con seguridad y que las **ideologías ven el futuro**, pero...
- ... la ciencia, como todo saber humano, convive con la **incertidumbre**, ...
- ... la (bio)tecnología, con el **riesgo**
- Ambas hablan **en condicional, no en futuro**
- Y **ninguna ideología ve el futuro**, ya que el futuro no está presente a la vista, ha de ser hecho
- Estamos expuestos, lo hemos recordado estos meses, a “la **experiencia de lo imposible**”. *“Lo extraordinario: todo”* (Jorge Guillén)



$$P(\text{cara}) = 0,5 \quad P(\text{cruz}) = 0,5$$

→ Mensaje

$$P(\text{cara}) = 0,8 \quad P(\text{cruz}) = 0,2$$

$$D = 0,6$$

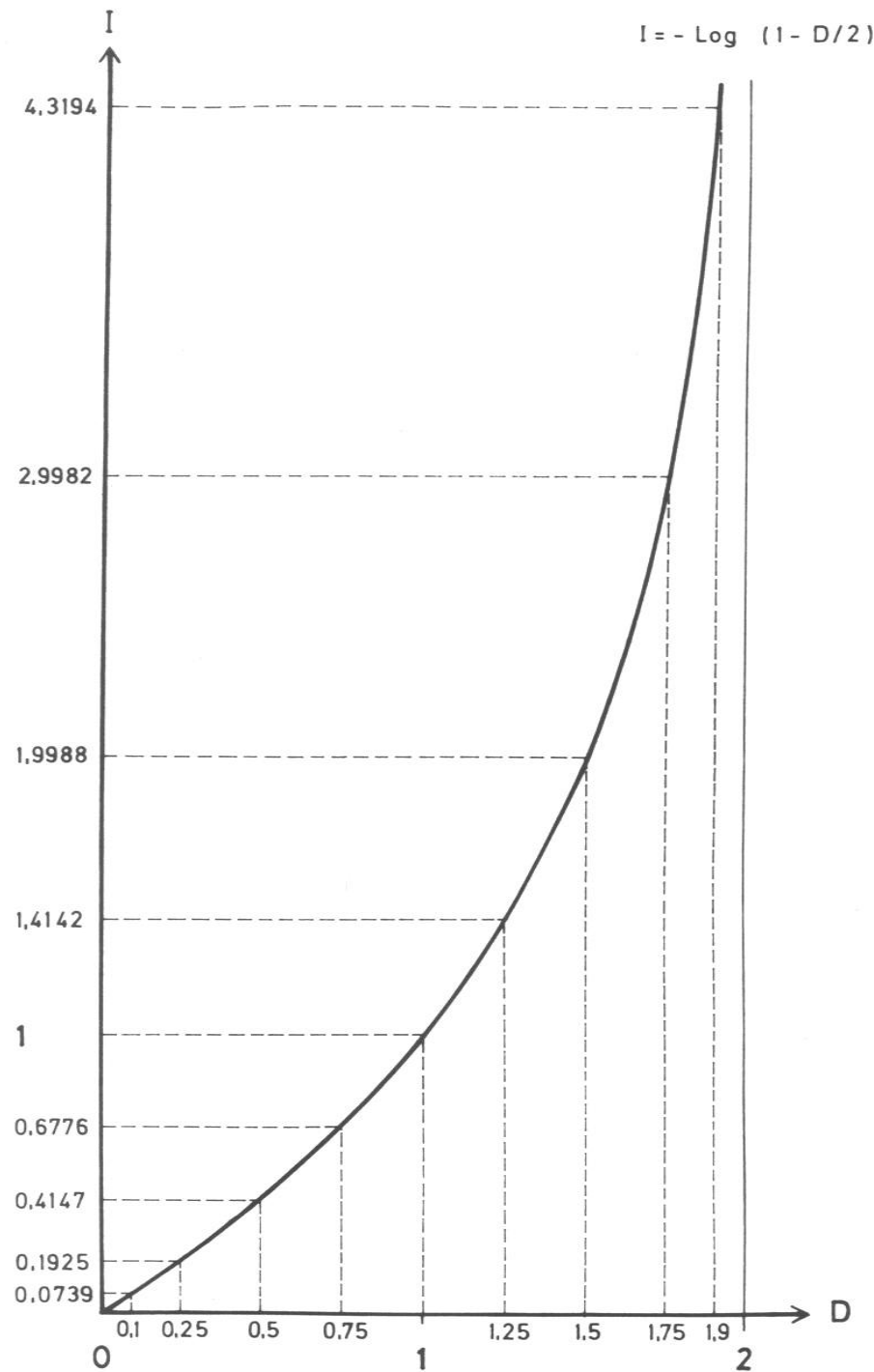
$$P(\text{cara}) = 1 \quad P(\text{cruz}) = 0$$

→ Mensaje

$$P(\text{cara}) = 0 \quad P(\text{cruz}) = 1$$

$$D = 2$$

Medida de la Información, I , en función del
logaritmo binario de D



- $D=0$ significa que no hay cambio en el conocimiento de R sobre S a pasar de la recepción del mensaje; lógicamente, I es igual a cero
- I tiende a ∞ cuando D tiende a 2. Es decir, cuanto mayor sea el desacuerdo entre el conocimiento antes y después del mensaje, mayor será la información
- $D=2$ sólo ocurre si el mensaje informa de que ocurre algo que previamente R consideraba imposible. I no tiene valor real. Se requiere una reestructuración radical de las expectativas del sujeto
 - Los procesos de aprendizaje -evolución biológica y cultural, desarrollo piagetiano de estructuras cognitivas, y, por supuesto, dinámica kuhniana de las teorías científicas- parece que presentan dos tipos diferentes de cambio: 1) acumulativo o gradual, asumible dentro de los límites de un determinado receptor, y 2) reorganizativo o saltacional, que requiere un cambio radical, la utilización de un nuevo receptor.

¿Sin guía y sin protección?

- Es la fidelidad a nuestra **común naturaleza humana** la que ha de aconsejarnos
- Es la realización **personal** la que nos guía
- Y la vía es el desarrollo de un **carácter virtuoso**
- El mismo carácter que ha **mitigado** los estragos de la **pandemia**
- El mismo que hubiera paliado aun más el sufrimiento de haber estado disponible en más personas y en mayor grado

Naturaleza humana común

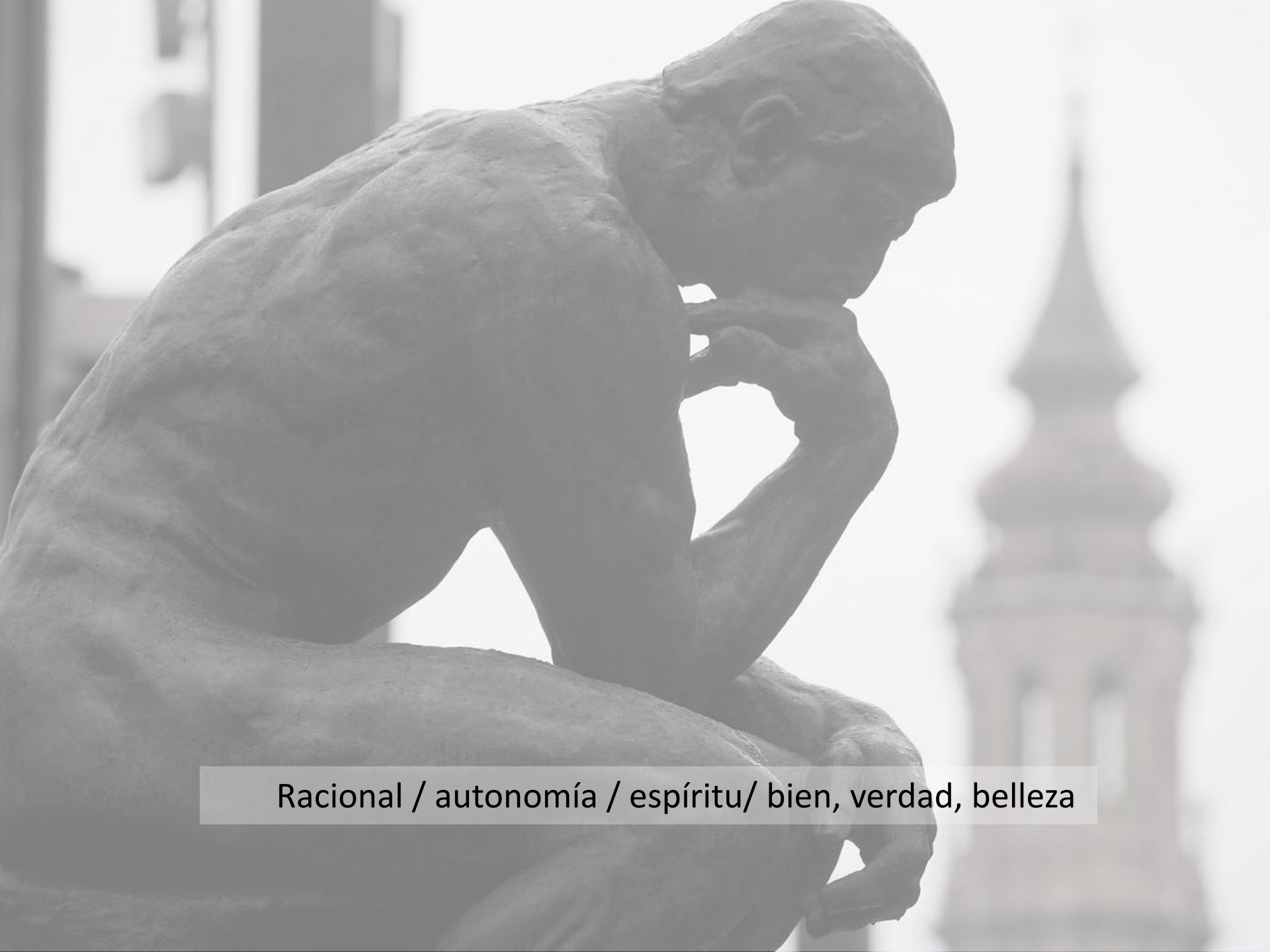
- “Llega a ser el que eres” (Píndaro, *Píticas*, II, 72), con independencia de que circule o no algún coronavirus por la zona
- Negación: “...sin aspecto ni lugar ni prerrogativa...”
- Naturalización: “...un primate...”
- Artificialización: antropotecnias sin criterio
- Tradición aristotélica: animal social racional (*politikon zôon*; *zôon logon ekhon*)



Animal / vulnerabilidad / ecosistema / salud



Social / dependencia / familia humana / paz, justicia, *caritas*



Racional / autonomía / espíritu/ bien, verdad, belleza

Naturaleza humana común

- La pandemia nos recuerda que la aspiración a la **autonomía** del individuo ha de verse contrapesada por el reconocimiento de nuestra **vulnerabilidad y dependencia**
- En condiciones como las que vivimos, uno debe aspirar a no resultar una carga, **a liberar capacidad de asistencia**
- Nos percatamos del **sentido de esta autonomía**: el **cuidado** de los demás, la **mitigación de la vulnerabilidad** humana
- En los hogares de la cuarentena, en los heroicos trabajos esenciales, todos **dependemos** de todos, formamos la gran familia humana...
- Vemos la importancia de haber formado **núcleos fuertes y estables de comunidad**, redes de amigos, de conciudadanos, y, sobre todo, familias
- Todo ello es preceptivo para cualquier persona antes, durante y después de esta y de cualquier otra pandemia

- La **ética de la virtud** ha resistido mejor que otras (deontologismo, utilitarismo, relativismo...) la prueba de estrés de la pandemia
- Solo el cultivo de un carácter conforme a la **virtud nos prepara para aquello que no sabemos calcular**, ni predecir, quizá ni imaginar
- ¿Qué virtudes?
 - “La vulnerabilidad –escribe Lydia Feito (2020)- nos exige extremar nuestra **prudencia**”
 - la prudencia, por supuesto, pero también la honradez, fortaleza, humildad y serenidad, generosidad en el esfuerzo, laboriosidad, creatividad, buen ánimo, amabilidad, puntualidad, agradecimiento, austeridad y moderación, sinceridad, capacidad de sufrimiento, alegría, disciplina, disposición de obediencia a la autoridad legítima y así hasta algo tan modesto, pero crucial, como son los buenos hábitos de higiene...

En resumen...

- La pandemia, más que nuevas enseñanzas, nos trae el recuerdo de algo que preferíamos olvidar...
- ... somos vulnerables
- La ciencia no predice con certeza
- La tecnología no puede controlarlo todo sin riesgo
- Las ideologías no ven el futuro
- La guía para la acción humana es la fidelidad a nuestra común naturaleza y a nuestra personal vocación
- Todo ello exige el cultivo de un carácter virtuoso
- La presencia de virtudes nos ha ayudado donde la predicción y el control han fallado



¡¡¡Muchas gracias!!!

